

Demasiados congresos

En el reciente congreso de la European Federation of Colposcopy (París, enero 2004), se apreciaron una serie de factores sumamente positivos que creo mueven a la reflexión.

El trabajo se desarrolló durante 2 días, viernes y sábado, y los participantes llenaron la sala de conferencias del Instituto Pasteur hasta la última hora del sábado. A todos los que hemos organizado algún evento científico nos preocupa la progresiva disminución de los asistentes a medida que se desarrolla la reunión. Se intenta programar algún "plato fuerte" como último acto y generalmente no suele conseguirse ni la mitad de la audiencia del primer día.

El factor primordial que condicionó el éxito del evento fue el que los participantes eran profesionales muy interesados en el tema y la mayoría conocedores de éste. Otro aspecto a resaltar fue el precio de la inscripción, que tan sólo ascendió a 75 euros, y ninguno de los 700 asistentes fue subvencionado por firmas comerciales. Ambos factores evitaron el "turismo científico" que tanto deslució la calidad de un evento.

El programa no podía contentar a todas las naciones que forman la Federación, pero el comité científico procuró repartir el desarrollo de un completo programa entre representantes de la mayoría de los países, ya fuera en la selección de las ponencias o con la participación en las discusiones, comités, etc. En ningún momento se apreció favoritismo alguno y, consecuentemente, la calidad científica del congreso fue alta.

Me parece obvio que ciertos eventos científicos tan sólo se justifican por el afán de protagonismo de sus organizadores. El resultado suele ser un pobre o nulo beneficio científico para los incautos que se inscriben de buena fe o, lo que es peor, la divulgación de teorías que se revisten de un falso cientificismo, pero que expuestas por brillantes oradores, a veces simples vendedores de mercancía, pueden confundir a los menos expertos.

En España, disponemos de un sistema fácil y común a todas las autonomías, que permitirá *acreditar* objetivamente la validez de cualquier manifestación científica que se inscriba en el importante campo de la formación médica continuada. El SEAFORMEC (Sistema Español de Acreditación para la Formación Médica Continuada), integrado por representantes

de colegios médicos, facultades de medicina, comisión nacional de la especialidad, ministerio y sociedades científicas, tiene autoridad para otorgar a las manifestaciones científicas y docentes, créditos válidos en el currículum de formación continuada. Sería deseable que tanto organizadores como participantes se sensibilizaran en la necesidad de la acreditación.

El especialista que quiere estar al día, se encuentra agobiado por el creciente número de congresos, reuniones, simposios, cursos, etc. Dadas las limitaciones que impone el ejercicio diario de la profesión, resulta difícil escoger la manifestación más acorde con las necesidades del médico.

Quizá sería posible canalizar todos estos dispersos esfuerzos y que todos ellos se agruparan bajo el paraguas científico de la SEGO. Es decir, que nuestra Sociedad que representa a la mayoría de los ginecólogos, se convirtiera en algo parecido a una federación de sociedades, y aunque alguna de ellas, por necesidad estatutaria, deba ser independiente, participaran en los congresos de la SEGO organizando su propio programa. Probablemente se eliminaría alguna dicotomía científica que actualmente carece de sentido. Un macrocongreso de estas características, sería semejante a los que organiza el Colegio Americano de Obstetricia y Ginecología que, a parte de la multitudinaria asistencia, establece inscripciones separadas atendiendo a días o preferencias. En este tipo de congreso, la exposición de tecnología médica es impresionante, pues no hay industria médica que pueda prescindir de la oportunidad que le da exponer sus productos a tan numeroso público.

Son ideas un tanto ingenuas, pero ante el progreso de la informática, la rapidez de la aparición de las noticias en Internet, las revistas *on line*, o las páginas web de información científica de sociedades, hospitales, federaciones, es obligado pensar en un producto muy atractivo para conseguir que ciertos eventos no se conviertan solamente en un agradable encuentro con viejos amigos, factor indiscutiblemente positivo, pero que tiene que representar un valor añadido a la finalidad de todo congreso, que es el intercambio científico de alto nivel. Nunca debería convertirse en una plataforma para que se expongan intereses ajenos a la ciencia.

S. Dexeus